



Foto: Internet

Educación virtual más allá de las etiquetas

Por Bernardita Quintanilla y Carlos Castro

La educación formal enfrenta desafíos interesantes: paralelo a los procesos de globalización, inmersión de la tecnología en el proceso educativo, digitalización, apostando por los beneficios de la educación virtual tales como: acceso, trabajo en red, uso de recursos innovadores, así como la conformación de grupos de estudio intradisciplinarios, de una sociedad digital. Actualmente encontramos la necesidad del desarrollo de las denominadas “habilidades blandas”, es decir, el pensamiento crítico, la creatividad, la capacidad de análisis y reflexión. En este contexto, un estudio publicado recientemente por la Revista Telos, de Fundación

Telefónica, realizado por investigadores de Silicon Valley, hace referencia a los beneficios de alejar de las aulas de las escuelas la tecnología, argumentando entre otros aspectos “... algunos expertos señalan que las máquinas y dispositivos usurpan el alma de la profesión del pedagogo”, “La formación on line y el uso excesivo de plataformas educativas son otros ejemplos de este proceso de deshumanización, pues implican

que el alumnado se relaciona directamente con la tecnología, que está interpuesta entre ellos y el profesor”.

Siempre lo pensé así, sin embargo, la experiencia docente no deja de ser gratificante puesto que nos permite ponernos frente a seres humanos diversos, distintos y distantes muchas veces. Esta vez tuve la oportunidad de tener frente al computador, mediados precisamente por la tecnología, a un ser humano cuyas capacidades blandas me sorprendieron en todas sus intervenciones, en relación al grupo; no lo conocía físicamente hasta una última y única sesión presencial, en la que pude percibir que “no era igual al resto de estudiantes del grupo”, con quienes compartió el espacio virtual; no era extraño, simplemente diverso, algo más silente que los demás; se trataba de un estudiante de medicina con alguna condición neurobiológica que incide básicamente en sus relaciones sociales; sin embargo, sus intervenciones en tareas, trabajos, foros fueron impecables: con criterio, sentido crítico, análisis, comprensión cabal de los temas abordados. Luego de esta satisfactoria experiencia, me queda por reconocer la bondad del entorno virtual que jamás me advirtió sobre una presunta “incapacidad social”, sino que más bien me permitió reconocer la manifestación de

virtudes necesarias en un estudiante que seguro promete convertirse en un ciudadano consciente y proactivo, así como en un gran profesional. Me refiero a las “habilidades blandas” así como a la “sensibilidad social”, virtudes suficientes y requeridas para que su formación sea integral y su quehacer redunde en beneficio de los “otros”, de aquellos “otros” a los que físicamente hoy seguramente rehúye por razones ajenas a su voluntad, pero a quienes podrá servir y beneficiar desde el espacio preciso en el que la sociedad le permita ubicarse.

En esta ocasión, la educación virtual lejos de “entorpecer la humanización” hizo posible que alguien tenga la oportunidad de humanizarse profundamente y de matizar con su asertiva reflexión el frío entorno virtual; coyuntura que fue muy oportuna para reconocer las oportunidades de “lo virtual”, ese anónimo espacio en el que es posible aislar lo físico y explorar lo diverso; tal como lo manifestó en alguno de sus ensayos refiriendo el tema del “reconocimiento del otro”, como uno de los principales principios éticos: *Para que el ser humano se acepte, es necesario el respeto al otro, la responsabilidad ante una existencia humana distinta de la propia, pero que tiene tanta validez y derecho como la propia, y con la que se puede crecer humanamente. Este reconocimiento del otro como un ser humano semejante al Yo, necesita partir de los grupos humanos discriminados.*

Por otro lado, el departamento de Bienestar Universitario, está dispuesto a brindar atención prioritaria a la población vulnerable, considerando sus necesidades en los distintos escenarios en los que se desarrolla su vida estudiantil, debido a la condición especial de cada uno de ellos.

En las siguientes líneas exponemos la opinión de un alumno de la Universidad del Azuay, sobre los principios de la ética y su visión personal como estudiante con una necesidad especial; donde se presenta el anhelo de llevar una vida estudiantil, dentro de un marco de humanismo, respeto y

aceptación a las diferentes necesidades que estas personas presentan y que como sociedad estamos dispuestos a atender. Se trata del estudiante Juan Carlos Castro en la cátedra de Ética.

Los principios de la ética en la educación universitaria, una mirada estudiantil

por Carlos Castro

Primer principio

La ética está dentro del ámbito práctico, pero esto no quiere decir que se encargue de los aspectos puntales de los juicios morales, se encarga de la reflexión acerca de qué es lo moral, realiza una fundamentación acerca de la moralidad y aplica estas reflexiones en los ámbitos de la vida social a fin de contar con una moral crítica o racional. (Cortina & Martínez, 2001).

Ahora bien, en repetidas oportunidades se considera al error, fracaso o equivocación del ser humano como algo sumamente garrafal, como algo que se debe esconder o tapar, y no es así. Parte de estar vivo es aprender, es crecer y mejorar, y para eso son sumamente fundamentales los errores. Si no te equivocas no puedes crecer, no puedes mejorar, no puedes avanzar. Los errores duelen, da vergüenza admitirlos y las equivocaciones hacen daño tanto para uno mismo, como para las personas que te rodean.

En situaciones en las que nosotros actuamos por egoísmo, por impulso o por lo que sea, solemos caer en esos mismos errores; errores que se van a seguir repitiendo a menos que logres cambiar la receta y esa receta es el autodescubrimiento: descubrirte a ti mismo, saber dónde fallas como persona, qué aspectos hay erróneos en tu personalidad y qué características intrínsecas tuyas lastiman a la gente que te rodea.

Para crecer hay que aprender, para aprender hay que estudiar, y para estudiar hay que estar

dispuesto a sacrificar tiempo. Invertir tiempo en un análisis personal está bien, pero siempre sabiendo que no se cambia ni se consigue ser una mejor persona en poco tiempo. A todos nos toman lapsos distintos, pero lo importante es que estés dispuesto a dar ese paso, a aventurarte en ese viaje que no tiene retorno, porque cuando aceptas tus errores y decides cambiar para ser una mejor persona solo encontrarás cosas positivas.

Segundo principio

Dussel propone que dentro de los sistemas éticos siempre hay oprimidos o víctimas, estas personas no pueden desarrollarse plenamente si el sistema imperante tiende a ponerles trabas en su libertad. Por lo tanto, la reflexión acerca del propio sistema es necesaria para brindar las libertades y derechos a los oprimidos. (Dussel, 1998).

Para que el ser humano se acepte, es necesario el respeto al otro, la responsabilidad ante una existencia humana distinta de la propia, pero que tiene tanta validez y derecho como la propia, y con la que se puede crecer humanamente. Este reconocimiento del *otro* como un ser humano semejante al *yo*, necesita partir de los grupos humanos discriminados.

Por supuesto, en las vidas de los que deseen superar la injusticia, por parte de la

víctima, habrá veces en las que el flujo de la sociedad los obstruirá, cuando no obtengan los resultados que esperan. En esos días, no se debe criticar a la sociedad por una causa. No se debe rechazar a la sociedad. Francamente, eso solo sería una pérdida de tiempo. Cuando esos días vengan, hay que intentar superar la amargura. Y en cuanto esos días pasen, se debe empezar a pensar. Si nos vemos a nosotros mismos arrojándonos a las feroces corrientes de la sociedad, tenemos que pensar cómo podemos nadar en ellas.

La perspectiva ética descubre a los contravalores que tienen que ser combatidos. Especialmente delata la indignidad a la que están subyugadas muchas personas. Puede que en ciertos casos la ilicitud suceda por la incompetencia práctica ante los principios y derechos humanos primordiales, razón por la que la ética tiene que ser concluyente y sensata.

No siempre se tiene que combatir a los contravalores de frente; podemos unificarnos; podemos hacer un movimiento sorpresa, siempre y cuando no rompa las reglas; podemos usar métodos poco ortodoxos. Siempre intentado proceder por ensayo y error; sin volvernos impacientes; sin desalentarnos; sin una voluntad de agredir. Y un día, resultados positivos llegarán.

Tercer principio:

La ética profesional es fundamentalmente un compromiso con lo que ustedes hacen, con lo que yo hago, con lo que cada ser humano hace. Este compromiso es tan profundo que en él, como dice Aristóteles respecto a las virtudes, “poco o nada” tiene que ver el saber, pues para la moral valen más los actos de justicia, templanza y la responsabilidad, y especialmente la autenticidad. (Camarena, 2002).

Por ejemplo: los profesores nos llevan de la mano durante la juventud a un futuro más ideal. Dicho eso, existen ciertos principios que, al dejar una enseñanza, tienen la capacidad de encaminar la vida de cada individuo. Como se trata de la disciplina ejercida por los profesores, que son la piedra angular en una etapa crucial en el desarrollo del infante, el aprendizaje es uno de los pilares que sostienen nuestro futuro como individuos independizados con buen juicio.

Pero no se puede defender lo indefendible, y eso es lo que el sistema educativo muchas veces comete al “matar” la creatividad, la individualidad y ser intelectualmente un abuso: les dice a los estudiantes durante varias horas lo que tienen que pensar y hace que compitan para sacar un diez, prácticamente preparándolos para el pasado en lugar del futuro. Lo que la sociedad necesita es gente que piense de forma creativa, innovadora, crítica e independiente, con la habilidad de conectar.

Se puede personalizar el sistema educacional para actualizarlo, cambiarlo y así sacar a relucir el espíritu de todos y cada uno de los estudiantes. Se les debe dar a todos los dones la misma importancia. Todos tenemos talentos y necesidades, algunos más que otros, lo importante es no quedarse plantado en el camino y para eso un docente tiene que incentivar a su estudiante, y de ser posible, contando con la ayuda de amigos o familiares del estudiante, enfocándose en crear colaboración en lugar de competición.

Hipotéticamente hablando, si yo me volviese profesor, la clase de ser en el que me convertiría para ejercer dicha carrera dependería de mi deseo: yo querría... ser débil. Para estar plagado de deficiencias, fácil de tratar. Para poder percibir a los débiles, protegerlos, guiarlos. Esa clase de ser y esa clase de profesor. A veces estaré equivocado. A veces la cara de mi antiguo "yo" podría mostrarse. Pero daría todo de mí. Me esforzaría.

Referencias bibliográficas

- Camarena, J. M. (2002). ¿Qué es eso de ética profesional? *Contaduría y Administración*, 5-11.
- Cortina, A., & Martínez, E. (2001). *Ética*. Madrid: Ediciones Akal.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.